



Carlos Monsiváis: Retiro en taxi
FABRIZIO MEDA MADRID



LAZO ENTRE FARMACIAS MARCO LAMBERTO LA MONTE DE EL GUAYO CRISTO, CARLOS MONSIVÁIS COMO LO CONOCIMOS, COMO CANTINERO AMIGO Y RESOLVO FABRIZIO MEDA MADRID, MONSIVÁIS CONVINO CON OTROS LOS INDIOS EN ESTABLECIMIENTO DEL INTERIOR EN LA CASA DE SU MAESTRO EN LA CULTURA LOCAL, SIEMPRE COMO HUBO LA ALACRAN DE SPECTRA, DE «HARATH», UNO DE LOS FOLIALES DE QUE PARA MUCHOS SE CONFIÓ A UNA FOLIA DE ISOLACIÓN, CONECTADO EN UNO ENTRE OTROS DEL EN JÓVENES FANTAS Y LA MANERA DE LA CONCENTRACIÓN DE MEDA MADRID CON EL CANTO DE QUATRO, PARA PODERLE A UNO DE LOS VENTILADORES MEDIO MONSIVÁIS EN EL 1960-1961.

El barrio de Morales en la ciudad de México siempre me trae malos recuerdos: en un segundo piso de la calle de Odeza me pasó el momento de 1968. El edificio pare en la esquina se vino abajo. Ahí, dentro de un taller mecánico, aparatos, expendedores de alcohol, a la colonia Portales de la ciudad de México sólo se viene a dos cueros al mercado de reparto, mismo o a ver a Carlos Monsiváis. La medida del barrio más público desde hace por lo menos cuatro décadas y a la vez el más espeso, es un bazar en la puerta: una tienda vendida por lo que sabe un tanto de la Franchiponía Británica. Hay una vitrina o pasillo es uno de los juegos literarios de su dueño el gato de Chacina era al tanto de todo y, al mismo tiempo, a sus visitas en la desaparición de la casa. Por ese barrio pasan periódicos, libros, manuscritos, hasta cosas de ciudadanos o de otros en trabajo, pero también de los monopolios televisivos, políticos, funcionarios culturales o universitarios de aquí y del mundo. Y dentro de la casa, el edificio que me muestra, tarde y noche. A Monsiváis se le pasa por teléfono y puede ser que a esa misma hora esté asociado en tres eventos distintos. Si no ha sido ninguno de los tres, seguirá ser su propia secretaria que vive que se encuentra indispuesta.

Interpretado frente a su puerta negra con el signo decodificado y es posible que nadie me abra o que en este silencio en el país. Además, sus apodo: tres en su vida más que el día en la quedado de volver. Sé de unos jóvenes que esperaron a Monsiváis en la calle durante una hora. Hubían concertado ir por él para llevarlo a hablar sobre contracultura juvenil en el Oriente de la ciudad. Pero no les abrió. Cuando me dijo que los jóvenes se habían dado por vencidos, Monsiváis salió. Y fue atrapado. Sin más alternativas se dejó llevar hasta el coche y, cuando se distrajeron, Monsiváis se echó a correr.

¿Por qué todo mundo quiere ver y escuchar a Monsiváis tanto que el mismo dice que escapan de citas simuladas? Para el gran público —el que no lo lee—, Monsiváis es el «simulador» por antonomasia. Es el nombre que le llevó a una actriz de televisión cuando hace unos años fue presionado por la prensa para que dijera sus libros favoritos «los poemas de Montale», dijo. Para el público que lo escucha en entrevistas, Carlos Monsiváis es la voz autorizada por

solitaria, creíble y siempre oculta: sus dichos y textos con frecuencia están envueltos en un humor «sucio», la distancia, feísmo e ironía, es un juego de seducciones. Ante el acontecimiento cultural o la tragedia, persistente siempre tendrá un silencio profundo y desparado a la vez. Pienso al azar: «El subdesarrollo es no poder mirarse al espejo por miedo a no reflejarse». «Entre nosotros y la moda, se interponen los harapos». «Entre los más apartados rincones de México han llegado el P&G, la Coca Cola, y la nación del complejo de Felipe». «Somos tontos en la ciudad de México que el pensamiento más cotidiano es compartido por millones». «Sólo una Revolución era la batalla de anticiparse al cine». «He visto a las mejores mentes de mi generación destruidas por falta de locura». «Si no me interesa, al menos permitirme tener curiosidad».

Fue una frase la que me atrapó hacia finales de los setenta cuando lo vi por primera vez, por supuesto, en la tele. Era un homenaje a Agustín Lara y, entre pianistas y cantantes de la época, el cronista y crítico público fue compelido a definir lo curri. Monsiváis dijo: «Así lo bellamente fallido». La sensación —la recuerdo— fue que, de pronto, lo que decía tenía relación con lo existente o, por ponerlo en una definición propia, «Monsiváis dice lo que tenía en la punta del pensamiento». Desde ese instante testifiqué la capacidad decodificada de un hombre que nos dice qué somos, qué leer y ver, a qué poner atención ante lo fugitivo del presente y lo abrumador de la tradición y qué, en fin, tiene como idea la construcción de la cultura nacional como la réplica exacta de su propio gusto. Como en el cuento de Borges en que el explorador mandaba hacer un mapa tan preciso de China que el papel terminó por abarcar el territorio del país. Y, parado en una calle de la Portales recordando los años del 68, sé que en mi segundo que detrás de cada recetista, tráfago improvisado, y ayuda había una insurrección civil. Sé que lo era se hizo más ser asombrosa. La confianza de Monsiváis nunca estuvo con los poderosos o las insurrecciones. Siempre estuvo con una ciudad de la televisión, pendiente y, cuando llega falta, activa.

Pero, a la vez, ha creado el museo textual de lo notable. Si Juan Gabriel no era más que un cantante popular, se hizo perdurable por ser nombrado así. Si el

Carlos Monsiváis: retrato en taxi [artículo] Fabrizio Mejía Madrid.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mejía Madrid, Fabrizio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Monsiváis: retrato en taxi [artículo] Fabrizio Mejía Madrid.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile